

reyes, cuya memoria siempre nos será amable, porque fué rey justo y clemente, para inmortalizar la memoria de un tan señalado beneficio, hizo un voto público á esta Reina de los cielos, de todo su reino, al que acababa de conservar y libertar de la calamidad que parecia anunciar su desolacion y su ruina.

La misma Inglaterra, antes que el desgraciado cisma introdujese la turbacion y el error en este reino, se señaló en su piedad para con María; sus reyes la miraron como á protectora de sus Estados; sus mas santos obispos fueron los mas celosos defensores de su culto; esto era un depósito sagrado que habian recibido de aquellos hombres apostólicos, que bajo las órdenes del gran pontífice San Gregorio fueron á establecer en aquella famosa isla la fe de Jesu-risto sobre las ruinas de la idolatría. La ciencia con que muy en breve se distinguió aquella floreciente Iglesia, lejos de resfriar su celo para con María, le hizo mas fervoroso y mas solemne; su piedad se aumentó con sus luces; solamente la soberbia y las pasiones destruyeron lo que una fe humilde é ilustrada habia edificado en el principio; el Señor ha retirado su espíritu de aquella Iglesia infiel y la ha entregado á un espíritu de mentira y rebelion; pero nunca son sus castigos sin misericordia; ha querido castigarla, pero no quiere abandonarla ni perderla; aun se ha reservado para sí en medio de ella un corto número de fieles israelitas, á quienes no ha inficionado el universal contagio, y que no han doblado la rodilla delante de Baal; esta santa semilla, que aun mantiene la bondad divina en medio de aquellas ciudades rebeldes, dará fruto á su tiempo, y estorbará el que experimenten la misma suerte que Sodoma y Gomorra; y tambien una gran Reina, mas ilustre por las coronas que ha sacrificado á la constancia de su fe, que por

el poder y grandes cualidades que se las pusieron sobre su cabeza, halla aquí todos los dias á los piés de María el mas suave consuelo de sus penas; ofrécela continuamente un reino á quien ha inficionado la herejía, unos vasallos engañados con el espíritu de rebelion, siempre inseparable del de la herejía; adelanta al pié de los altares los momentos de misericordia, y contribuye á la conversion de sus pueblos y al restablecimiento de la dignidad real, indignamente violada, con los fervorosos suspiros que no cesa de derramar en lo íntimo del santuario, mas que pudieran contribuir todas las potencias de la tierra con la prudencia de sus consejos y con la fuerza de sus armas.

Este, católicos, es el cúmulo de gloria á que elevaron á María unos abatimientos transitorios, y esta es casi siempre la suerte de los justos que han experimentado reveses y abatimientos en la tierra; cada siglo nos ofrece ejemplos de esta verdad, y aun hoy un rey destronado,¹ expuesto toda su vida á la censura de los locos, que habia visto ser motejada su fe de flaqueza, su celo de imprudencia, y que á él solo se le imputaban sus desgracias, vuelve á adquirir despues de su muerte el derecho que tenia en la estimacion y veneracion pública, y se granjea unos respetos mil veces mas brillantes que los que habian rodeado su trono.

El usurpador que se ha ensalzado por caminos injustos, que ha despojado al inocente y arrojado al heredero legítimo para ocupar su lugar y vestirse con sus despojos, ¡ah! su gloria será sepultada con él en el sepulcro; su muerte descubrirá la vergüenza de su vida; entonces, quitado el freno que sus felicidades y poder oponian á los públicos discursos, se vengarán en su memoria de las falsas alabanzas que por fuerza tributaban á su persona; entonces, no

¹ Jacobo II, rey de Inglaterra.

subsistiendo ya los grandes motivos de temor y de esperanza, se quitará el velo que cubria las mas vergonzosas circunstancias de su vida, y se descubrirá el secreto motivo de sus gloriosas empresas, tan exaltadas por la adulacion, y se manifestará su indignidad y su bajeza; se verán de cerca aquellas heróicas virtudes, que solo se conocian por la buena fe de los elogios públicos, y se hallarán pisados los mas sagrados derechos de la naturaleza y de la sociedad; entonces será despojado de aquella gloria bárbara é injusta que habia gozado; se publicará la infamia y mala fe de sus empresas, que antes se habia tenido oculta, y lejos de compararle con los héroes, le llamarán hijo desnaturalizado, uno de aquellos hombres de quienes habla San Pablo, sin culto, sin afecto y sin principio; su falsa gloria no habrá durado mas que un instante, y su oprobio solo se acabará con los siglos; la última posteridad solamente le conocerá por sus delitos, por la piedad filial pisada en presencia de los reyes y de las naciones que tuvieron la cobardía de aplaudir su usurpacion; y finalmente, por el atentado que le hizo destronar á un padre y á un rey justo por ocupar su lugar; las historias, fieles depósitos de la verdad, conservarán hasta el fin su nombre con vergüenza, y el puesto á que ha sido elevado á costa de las leyes del honor y la probidad, dándole lugar en la escena del universo, no servirá mas que de inmortalizar su ambicion y su ignominia en la tierra.

¿Qué otra instruccion podria daros, católicos, al acabar este elogio de la muerte y exaltacion de María, sino el contraponerla á la muerte del pecador? Sí, católicos, la muerte acaba toda la gloria del hombre que ha olvidado á Dios en el tiempo de su vida; la muerte le priva de todo, le despoja de todo, le aniquila en todo cuanto tenia de grande á la vista de los hombres; le deja solo, sin fuerzas, sin ar-

rimo, sin remedio entre las manos de un Dios terrible; aquel número de amigos, de aduladores, de esclavos, de vasallos, entre los cuales se creia inmortal, nada puede hacer por él; semejantes á los que desde lejos ven perecer á un hombre entre las olas, que solo pueden socorrer su desgracia con sus lágrimas ó con hacer inútiles súplicas por su libertad; de este modo, luchando él solo con la muerte, alarga inútilmente las manos á todas las criaturas que se le huyen; lo pasado le parece un instante fugitivo que no ha hecho mas que relucir y desaparecer; lo futuro es un abismo inmenso en donde no ve ni fin ni salida, y en el que va á perderse y sepultarse para siempre sin saber su destino; el mundo, á quien creia eterno, no es mas que una fantasma que se disipa; la eternidad, á quien tenia por quimera, es un terrible objeto que tiene ya á la vista y que toca con sus manos; cuanto juzgó ser verdadero y sólido se desaparece; cuanto le habia parecido frívolo y quimérico, se manifiesta como real y verdadero, y su desgracia le da nuevas luces, pero no nuevas inclinaciones ni nuevo corazon; muere desengañado sin morir convertido, muere desesperado y no penitente.

Pero el alma justa, ¡ah! entonces ve la eternidad con los mismos ojos que la habia mirado siempre; nada se muda, nada se acaba para ella en este último instante, sino sus abatimientos y trabajos. De este modo, libre de todas las conexiones del mundo y de la vanidad, llena de buenas obras, defendida con la fe de las promesas, dispuesta ya para el cielo, cierra los ojos sin pena á todos los vanos objetos que nunca habia mirado sin molestia. Vuela al seno de Dios de donde habia salido y en el que siempre habitó con sus deseos, y entra con paz y confianza en la bienaventurada eternidad. Amen.